

Joan M. Girona

¿Cómo educar mientras asesinan a miles de personas que quieren llegar a Europa?

El último curso escolar acabó con la llegada de barcos llenos de personas inmigrantes a los puertos de Valencia y Barcelona, y también con la muerte de muchas más ahogadas en el mar Mediterráneo.

Vivimos el rescate de las doce criaturas y su monitor en una cueva de Tailandia: los medios de desinformación y las redes sociales estuvieron muy pendientes de su suerte. Mucha menos repercusión tuvieron (y tienen) los niños muertos en el Mediterráneo.

Continuamos viviendo en un mundo donde crecen las desigualdades, los comportamientos racistas, la explotación de las personas y la hipocresía de los que tienen poder. Todo lo contrario de lo que queremos inculcar en las aulas muchos maestros y, desde casa, muchas familias. Puede ocurrir que muchos niños vivan como algo habitual el ahogamiento sistemático de miles de inmigrantes; o bien, ver tratado como ilegal o delincuente a quien no ha cometido otro delito que intentar llegar a otro país porque en el suyo no tiene futuro.

Colaboración, cooperación, empatía... palabras y conceptos que empiezan a estar vacíos en la vida cotidiana. Lo que está pasando en el mundo es muy grave, y en nuestro país quizás nos distraemos con rupturas y discusiones egoístas. Los que tienen el poder nos dicen que la civilización occidental es superior a otras culturas; pero se comporta como depredadora, como asesina de los inferiores, de los que no necesita para aumentar los beneficios de los pocos que controlan la economía. A estos les interesa mano de obra barata competente y sobre todo competitiva; quien no puede trabajar no hace falta, no consume y no es útil al sistema. En medio de esta ideología dominante están creciendo niños y adolescentes y hay quien se extraña de que aumenten los comportamientos insolidarios, clasistas, machistas... que se dan continuamente en los países europeos; el nuestro no es una excepción. Porque la ideología dominante es neoliberal, quiere privatizar pensiones, sanidad, enseñanza; propone caridad y no justicia para compensar las enormes desigualdades.

En las aulas no podemos ocultar lo que pasa, nuestro alumnado lo está viviendo día a día como decíamos: hay que hablar, explicarlo claramente, denunciar las situaciones de injusticia, sin miedo a adoctrinar. Sólo dicen que

adoctrinamos los que promueven los ahogamientos de tantas y tantas personas: éstos no quieren que pensemos, que critiquemos, que lo conozcamos. Prohíben ayudar a las personas desvalidas, amenazan con condenarnos como cómplices de delincuentes.

Para enseñar, para educar críticamente es necesario hacerles frente, hay que incidir en las competencias que implican solidaridad, cooperación, ayuda mutua, trabajo en equipo... Así ayudaremos al alumnado para que pueda transformar esta sociedad, este sistema que mata sin piedad, que aumenta las desigualdades entre países y entre personas que se ven obligadas a mendigar vivienda o trabajo digno; que son víctimas de las guerras; unas guerras que sólo tienen por objetivo aumentar los beneficios, aumentar los negocios, aumentar las diferencias de sueldos entre personas; y marginar, dejar morir de hambre a las sobrantes para sus intereses.

Cuántas criaturas sin futuro! Cuántas personas que quieren lo mejor para sus niños deben ver cómo mueren, o se los quitan, o los pierden... ¿quien se hace cargo de tanta angustia, tanto miedo, tanta miseria, tanta rabia?

Hemos hablado de los atentados **en París y en Barcelona...**, de **las violencias de nuestro país** y hemos visto consecuencias para la educación futura de pequeños y mayores... Lo que está pasando a las puertas de Europa (puertas blindadas) nos hace ser más egoístas, más cerrados en nosotros, menos solidarios, más competitivos... ¿Hasta cuándo lo consentiremos? ¿Hasta cuándo tendremos que comentar en las aulas para aportar un poco de solidaridad, un poco de empatía, de estima hacia tantas personas abandonadas, olvidadas, marginadas?... No podemos hablar de inclusión si colaboramos activamente o por omisión a la marginación de personas humanas, tan humanas como nosotros mismos.

Hemos denunciado la existencia de **guetos escolares** en nuestro país: tenemos que denunciar que hay guetos muy graves cerca de Europa, de España, de Cataluña. Hemos denunciado y continuamos denunciando los desahucios que sufren familias enteras con criaturas incluídas... Y ¿qué es, si no, lo que sufren las familias desahuciadas de sus países?

Desde los centros escolares podemos luchar contra las segregaciones humanas: no segregando nadie en las escuelas ni en las aulas. Migrantes de países pobres, gitanos con pocos recursos, familias empobrecidas... no están en plan de igualdad para elegir centro. Como quien quiere entrar en Europa y no está en igualdad de condiciones para hacerlo. Quizá no podemos ir al mar a salvar vidas, puede que no podamos cambiar por completo el sistema que lo permite y lo impulsa..., pero podemos hacerlo en casa, en el barrio, en la ciudad y en la Escuela. Cuando segregamos alumnos con desventajas de

cualquier tipo o clasificamos por niveles estamos reproduciendo este mundo injusto. Estamos colaborando con aquellos que aumentan las desigualdades. *En una escuela sólo hay alumnado, a secas, sin adjetivos*, como dejó escrito Pere Pujolàs.

Porque si hay personas que lloran cuando su equipo pierde un campeonato y no lloran al ver tantas personas y criaturas ahogadas, significa que no hemos conseguido que la solidaridad sea un valor para la mayoría. Si exigimos el respeto a los derechos humanos en nuestro país, debemos ser coherentes y exigir el mismo respeto a los derechos de *todas* las personas. De las que son perseguidas en Marruecos y expulsadas en el desierto con el apoyo económico y político de los gobiernos europeos; de las criaturas muertas, asesinadas en Yemen o en Palestina ante la indiferencia de mucha gente. Personas diferentes en etnia, color, lengua, género, religión... pero iguales en derechos y dignidades humanas.

Evidentemente las administraciones que tienen competencias y responsabilidades deberían ser las primeras en actuar; pero difícilmente lo harán. Los intereses de clase o electorales hacen que mantengan las segregaciones. Continúan separándonos: escuelas privadas, concertadas, públicas. Continúan no frenando las segregaciones dentro de los centros escolares. Continúan no impulsando decididamente una enseñanza y una educación inclusivas de verdad. Nos toca al profesorado y maestros que queremos educar el hacerlo en nuestro ámbito de trabajo y de responsabilidad.

Joan M. Girona es maestro y psicopedagogo

[Fuente: Versión publicada en catalán en: **Diari de l'Educació**, 20.09.2018]

20/9/2018